

EXPOSICIÓN | FRANCISCO DÍAZ MUÑOZ

# Evolución depurativa

Díaz Muñoz muestra, hasta el 8 de marzo, en el Centro Cultural San Clemente un conjunto de paisajes diferenciados en técnicas y conceptos

C.M. / TOLEDO

Tres series y tres concepciones creativas. Expone, Francisco Díaz Muñoz, en el Centro Cultural San Clemente un recorrido por los últimos diez años de su trayectoria pictórica alejando en el visitante la percepción evolutiva de un trabajo que se ha ido despojando, con el paso del tiempo, de lo accesorio. Conocedor de técnicas, materiales, soportes y conductas artísticas, el pintor exhibe un conjunto de paisajes diferenciados en los que demuestra la versatilidad de quien recrea las sensaciones detenidas en Jerusalén con las recogidas en ciudades como Madrid, Sevilla, Granada y Toledo.

Porque Díaz Muñoz ha querido que la ciudad -en concreto el Puente de Alcántara- esté presente en la primera muestra que presenta en Toledo. Porque, dicho sea de paso, el creador ha sido ganador de distintos certámenes nacionales y su obra a recorrido multitud de escenarios tanto en España como fuera, especialmente en México. En este punto, cabe destacar que algunas de sus piezas forman parte de colecciones de diversas instituciones nacionales e internacionales, entre ellas la Universidad Politécnica de Madrid.

De una pintura más cercana al academicismo y a un cierto realismo teñido de veladuras y visiones casi ensañadas, el autor catalán se decanta, ahora, por la abstracción liberada de elementos reconocidos para sumergirse en una suerte de metamorfosis creativa plasmada en torno a las obras agrupadas en la zona reservada al 'Aire, agua, tierra y fuego'. Naturaleza en extremo que, por ello, debe captarse al primer instante, como si de una caricia-bofetada se tratara. Porque la fuerza/calidez/medura/calor se representan en gesto y ritmo más que en materia y color. Requiere, esta opción, huir de los pasos vacilantes para afrontar la tarea con esa improvisación -necesariamente experimentada- desprovista de cañones ortodoxos.

Quizá sea la razón por la que asegura el pintor que su trabajo ha evolucionado hacia un nivel de creatividad con el «disfrute». Lo hace iniciando la pieza con una idea de partida que luego, apunta, cobra vida propia dejándole como mero trámite, porque la obra acaba dominándole. Y es que cada trabajo se recompone destruyendo lo creado, adaptando lo aprendido y limpiando los muchos posos de caminos escogidos con anterioridad.



El creador catalán muestra sus piezas por primera vez en Toledo. / FOTOS: VÍCTOR BALLESTEROS

**Díaz Muñoz  
exhibe el camino  
andando desde la  
pintura más  
academicista hasta  
la abstracción**

Es evidente el cambio y notable el resultado apreciado en el trayecto contenido en San Clemente. Los espacios 'vacíos' comienzan a invadir las composiciones y las texturas, giros y movimientos protagonizan unas piezas en las que los elementos naturales se desvelan a veces rotundos, a veces etéreos, en otras reflexivos. Tabla, papel y lino sobre los que argumentar conceptos sensoriales tan asequibles y

existentes siempre -como, en ocasiones, desapercibidos.

Para ello se desprende, Díaz Muñoz, de lo atesorado a lo largo de los años de oficio reduciendo las complejidades hasta lograr una depuración extensa en la que el tratamiento del espacio impera por encima de cromatismos -que sí son protagonistas en su serie sobre Jerusalén-. En su nueva época divide espacios por el que transita el gesto del lino, la rugosidad mansa de la arpillera o la liviana contundencia expresada en el gouache. Esa que se hace líquida sólo con mirarla.